

Museo de Ceuta: pasado, presente y futuro

Museo de Ceuta: past, present and future

José Manuel Hita Ruiz¹ (museo@ceuta.es)

Fernando Villada Paredes² (fvillada@ceuta.es)

Museo de Ceuta

Resumen: Los museos locales han jugado un papel decisivo en la investigación, preservación y comunicación del patrimonio cultural. En Ceuta, aunque se conocen intentos previos, el Ayuntamiento únicamente decidió crear un museo arqueológico en 1964. En aquellos años el número de piezas arqueológicas recuperadas se había incrementado de manera importante pero, dado que no existía un museo local, la posibilidad de que debieran ser transferidas al museo provincial más próximo, como ocurrió antes, era sentida como una dramática pérdida de la identidad cultural local. Este artículo presenta brevemente la historia y actual situación del Museo de Ceuta, También algunos proyectos futuros para hacer frente a los nuevos desafíos de los museos en el siglo XXI.

Palabras clave: Patrimonio arqueológico. Museos locales. Gestión del patrimonio cultural. Arqueología en el estrecho de Gibraltar.

Abstract: Local archaeological museums have played a critical role in the research, the preservation and the communication of cultural heritage. Although previous attempts are known, Ceuta's City Council decided to open an archaeological museum in 1964. During the previous years, the number of archaeological artefacts recovered had increased significantly. However, the fact that these finds could be transferred to the nearest museum, as had happened before due to the lack of a local museum, was perceived as a tragic loss of local cultural identity. This paper presents succinctly the history and current situation of the Museo de Ceuta. It also presents some future projects to face new challenges for the 21st century Museums.

Keywords: Archaeological Heritage. Local Museums. Cultural Heritage Management. Archaeology in the Strait of Gibraltar.

Museo de Ceuta
Paseo del Revellín n.º 30
51001 Ceuta
museo@ceuta.es

<http://www.ceuta.es/museos/paginas/revellin>

¹ Técnico intermedio de Museos del Museo de Ceuta (Ciudad Autónoma de Ceuta).

² Arqueólogo de la Consejería de Educación y Cultura (Ciudad Autónoma de Ceuta).

Aunque con precedentes, el surgimiento de los museos locales es un fenómeno propio del siglo XIX. En España está en buena medida unido a la desamortización de bienes eclesiásticos y a la actividad de eruditos que, cautivados por una conciencia romántica de exaltación del pasado, buscaban en estos objetos históricos y arqueológicos las claves para justificar una identidad local o nacional.

Una segunda generación de museos locales ve la luz a partir de los años sesenta y setenta del siglo XX. Sus promotores –investigadores, maestros, coleccionistas, asociaciones de vecinos y culturales y artistas– intentaban preservar un rico patrimonio puesto en peligro por el desarrollismo económico y los efectos unificadores de la cultura urbana que amenazaba la identidad cultural de muchos territorios (Alaminos, 1997).

En este contexto debe enmarcarse la creación del Museo de Ceuta en 1964, un hecho que culminaba la batalla por la preservación del patrimonio arqueológico local llevada a cabo por un grupo de investigadores y amantes de la historia. Este artículo narra su historia y a través de ella la del Museo de Ceuta. Aborda también la situación actual de esta Institución y anticipa algunos proyectos que intentan hacer frente a los desafíos que para un museo local suponen las nuevas exigencias de la sociedad multicultural y tecnificada del siglo XXI.

Pretende además ser un modesto pero sincero reconocimiento a los hombres y mujeres que con su esfuerzo y dedicación lo hicieron posible.

Introducción

La estratégica posición de Ceuta en la orilla sur del estrecho de Gibraltar, paso obligado entre el Mediterráneo y el Atlántico y entre África y Europa, es una de las claves esenciales para comprender su rica y fecunda historia.

Los primeros datos de presencia humana en el término municipal que se conocen hasta el momento se remontan a hace unos 250 000 años.

En el casco urbano, sin embargo, el primer asentamiento estable data del siglo VII a. C., aunque no se han documentado restos que avalen su continuidad en centurias posteriores.

Es a partir del cambio de era cuando son instaladas en el extremo occidental del istmo ceutí una de las tantas *cetariae* que jalonan las costas peninsulares y norteafricanas. Desde esos momentos hasta nuestros días la ocupación, aunque con diferentes características y extensión, es prácticamente ininterrumpida (Villada, 2009).

Esto ha generado unos depósitos arqueológicos copiosos y de gran complejidad debido a los continuos procesos de construcción, destrucción, reestructuración de estructuras y reocupación de espacios en un territorio de dimensiones muy reducidas. También el litoral ceutí conserva vestigios de diversas épocas que atestiguan tanto la dinámica histórica descrita como la íntima relación de la ciudad con su entorno marítimo.

El primer testimonio de aparición de restos arqueológicos en el subsuelo ceutí se debe a Correa da Franca, un autor del siglo XVIII, que menciona que «abriendo los cimientos para



Fig. 1. Detalle de una tabla de la madrasa al-Yadida.

las nuevas fábricas se hallaron subterráneos curiosos patios, abundancia de pozos y cisternas, muchos materiales y, algunas personas, porciones de moneda, alajas, atabíos de moros de oro y plata, y piedras preciosas muy primorosas. También monedas de oro y otros metales con las efigies de los antiguos emperadores romanos, de las que he visto algunas, pero los imbrotores las han sabido ocultar y valerse de este interés en tiempo oportuno. Las cisternas se han desechado por la mayor parte por aprovecharse de las canterías y los pozos no precisos han quedado escondidos como antes» (Correa da Franca, 1999: 316).

El nacimiento del interés por las antigüedades ceutíes

Aunque las referencias a monumentos, especialmente de época islámica, son frecuentes en centurias precedentes, el acontecimiento decisivo en el despertar del interés por las «antigüedades arábicas» ceutíes fue sin duda el estallido de la denominada «Guerra de África» en 1859 (Villada, 2013-2014: 9-17).

Entre otros, Pedro Antonio de Alarcón, cronista de la campaña, o el arabista Emilio Lafuente y Alcántara, enviado a Tetuán a recuperar piezas históricas y obras árabes de interés, visitan entonces Ceuta y recogen descripciones más o menos detalladas de estos monumentos (Villada, 2013-2014: 18-23).

Años más tarde (1876) es otro insigne investigador, Rafael Romero Barros, quien llega a Ceuta. Estaba interesado sobre todo en conocer la madrasa al-Yadida, convertida tras la conquista en convento. Su impresión es desoladora pues se encontraba en un penoso estado tras la exclaustración de los religiosos (Romero, 1885).

El trabajo de Romero Barros, que circuló en circuitos académicos incluso antes de su publicación, sirvió de llamada de atención a otros estudiosos interesados sobre todo por las inscripciones conservadas. Es el caso de Amador de los Ríos que se desplaza a Ceuta para su estudio y consideró algunas de estas piezas «dignas de figurar en un museo» (Amador de los Ríos, 1883: 95-97).

En 1891 nuevos proyectos de urbanización motivaron la demolición del antiguo convento. Fue José Madrid el encargado de dirigir el proyecto. Su sensibilidad hacia estos vestigios del pasado ceutí, reforzada por la presión de la Real Academia de la Historia y la Comisión Provincial de Monumentos Históricos, impidieron su pérdida y forzaron el depósito en el Museo Provincial de Cádiz de las piezas de mayor relevancia artística³. Fueron ingresadas en este Museo el 25 de junio de 1892.

El interés por las piezas de la madrasa ahora en el Museo de Cádiz era creciente. Da fe de ello la documentación conservada en la Real Academia de la Historia, la atención que suscitaron en eminentes arabistas como Eduardo Saavedra y Francisco Codera así como la selección de algunas para su exhibición en la Exposición Histórico-Europea de 1892 (Villada, 2013-2014: 26-27).

La recuperación de estas piezas de gran valor alertó sobre la posible existencia de otras semejantes. El *Boletín de la Real Academia de la Historia*, de febrero de 1894, recoge la solicitud de Eduardo Saavedra para que se tomasen las debidas precauciones en relación a la posible presencia de piezas epigráficas o escultóricas en una torre de la Alcazaba ceutí que se pensaba derribar (posiblemente la Torre de la Mora).

Mientras tanto, en Ceuta, la salida de las piezas de la madrasa abrió una herida no cerrada hasta fechas recientes. Entendida como una afrenta y una pérdida de un patrimonio ceutí, paradójicamente ignorado por muchos hasta entonces, la reivindicación del levantamiento del depósito⁴ y su vuelta a la ciudad puso de manifiesto la necesidad de contar con una institución que custodiase y exhibiese estas y otras joyas históricas.

A comienzos del siglo xx Ceuta seguía sin contar con un Museo pero sí existen noticias diversas sobre varias colecciones particulares.

Sureda Blanes, en 1925, traza un sombrío panorama de la situación en que se encontraban muchos de los antiguos monumentos ceutíes. También denuncia la pérdida de objetos recuperados al hacer excavaciones (cita monedas de Cleopatra y Trajano así como un idolillo que representaba a Melkart / Hércules)⁵. Destaca, no obstante, el esfuerzo de algunos ilustrados, cita expresamente a Ramos Espinosa, que habían salvado algunos⁶ (Sureda, 1925: 25).

En este contexto surge la iniciativa de creación de un Museo local en 1920, siendo alcalde Isidoro Martínez Durán que no se materializó (García, 1980: 9).

³ A pesar de que se exigía al Ayuntamiento que todos los objetos de valor artístico se depositasen en el Museo gaditano, algunos acabaron, por diferentes circunstancias, en otras instituciones en que hoy se custodian (Museo Lázaro Galdiano, Museo Arqueológico de Sevilla y Museo de la Alhambra). El resto tuvo como destino final algunas colecciones particulares (VILLADA, 2013-2014: 26).

⁴ Así, por ejemplo, en 1932 se solicitó formalmente el levantamiento del depósito por el Ayuntamiento presidido por David Valverde Soriano (GARCÍA, *op. cit.*: 9). También tanto la prensa local (por ejemplo *El Faro*, 19-05-1963) como algunos historiadores ceutíes (GARCÍA, *op. cit.*: 9; MOSQUERA Y LERÍA, 1995: 276) alentaron esta petición en distintos momentos.

⁵ Posac estudiará varias décadas más tarde estas piezas (POSAC, 1957, 1958 a y 1958 b), recuperadas por José Encina alrededor de los años veinte, y que formaban parte entonces de la colección de su hijo, José Encina González.

⁶ Más adelante, al referirse a la abundancia de hallazgos arqueológicos islámicos en la Almina, singulariza por su importancia una lápida prismática en posesión del Sr. Escriña. (SUREDA, *op. cit.*: 47).

La culminación de un deseo largo tiempo anhelado: la Sala Municipal de Arqueología de Ceuta

La llegada a Ceuta de Carlos Posac en 1954 marca un antes y un después en nuestro relato. Con amplia experiencia en la investigación y gestión arqueológica, a pesar de su juventud, su nombramiento como Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas en 1957 propició el nacimiento de la arqueología ceutí propiamente dicha. A falta de un espacio más adecuado las piezas recuperadas fueron depositadas provisionalmente en una de las aulas del Instituto en que impartía docencia.

Además de publicar en congresos y revistas, tanto españolas como extranjeras, los resultados de sus pesquisas, Posac se esforzó en darlas a conocer al público local. En sus conferencias, en las entrevistas que concedió o en las exposiciones que preparó en aquellos años siempre resaltó la importancia de estos hallazgos para la historia de Ceuta, fuesen estos de la época que fuesen y cualquiera que fuese su naturaleza y valor económico (desde una moneda de oro a un simple fragmento de cerámica). También insistió en la necesidad de contar con un Museo en que estos materiales arqueológicos se custodiasen y exhibiesen.

Así, incluso meses antes de que su nombramiento como Delegado Local fuese efectivo, preparó una exposición numismática en el Instituto Nacional de Enseñanza Hispano-Marroquí con el título de «Historia del Imperio Romano a través de sus monedas». Se presentaban ejemplares hallados en Ceuta junto a otros procedentes de colecciones privadas. A pesar de su título incluía también monedas de otras cronologías a las que acompañaba una selección de los objetos recuperados.

La exposición, inaugurada el 24 de febrero del año siguiente con una conferencia del propio Posac, contó con la presencia de las autoridades locales y también de dos reputados arqueólogos, Armand Luquet, inspector de Monumentos Históricos y Antiguos de Marruecos y Georges Souville, inspector de Antigüedades Prehistóricas de Marruecos (*El Faro*, 22-02-1958). Fue tal su éxito que obligó a que fuese reabierta el 13 de abril, apenas unos días después de su clausura inicial (*El Faro*, 27-02-1958).

Paralelamente comienzan las recuperaciones submarinas, fundamentalmente a través de la sección de escafandrista y arqueología del Club de Actividades Subacuáticas fundada en 1956.

Este grupo de buceadores encabezado por Juan Bravo y asesorados por Posac, situarán la investigación arqueológica ceutí entre las más avanzadas del país (Mederos, y Escribano: 2006, 368-369).

Los hallazgos se multiplican en esos años. En tierra, los más abundantes corresponden a época medieval islámica, especialmente de época meriní, pero pronto comienzan a recuperarse también restos romanos, entre los que destaca un sarcófago romano bellamente labrado. La pequeña aula habilitada en el Instituto ceutí pronto vio desbordada su capacidad.

En contextos submarinos las dificultades para hacer que los objetos recuperados no quedasen en manos particulares eran mayores pero progresivamente fue formándose también

una importante colección de anclas y ánforas púnicas y romanas que acabó por ser de las más importantes de la región.

La necesidad de contar con un Museo era cada vez más acuciante. En una entrevista realizada en 1963 con motivo de una nueva exposición arqueológica, Posac señalaba que su objetivo es «ofrecer a todos los ceutíes la oportunidad de conocer aquellas huellas y restos de las antiguas civilizaciones mediterráneas que han sido rescatados en nuestro suelo y dar además el primer paso para la formación de un museo arqueológico que por iniciativa de nuestra primera autoridad municipal ha de instalarse próximamente a fin de conservar objetos tan valiosos y de tanta trascendencia para la historia de Ceuta» (*El Faro* 15-05-1963).

Este deseo fue respaldado definitivamente por el Ayuntamiento que acordó el 30 de diciembre de 1964 año la creación del Museo Arqueológico.

La propuesta había partido del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de Ceuta (sic) que la justificó tanto por la importancia de la colección como por la posibilidad de que, de no aceptarse, las piezas deberían ser enviadas al Museo provincial más próximo, lo que resucitaba el recuerdo del traslado de las piezas de la madrasa al-Yadida al Museo de Cádiz.

La solicitud de creación del Museo cursada a la Dirección General de Bellas Artes tuvo respuesta el 15 de julio de 1965. Se indicaba en ella que para incoar el expediente era necesario, de conformidad con el Real Decreto de 24 de julio de 1913, copia del acuerdo de la Corporación Municipal por el que se comprometía a consignar el presupuesto necesario para la instalación y sostenimiento del Museo. El 7 de septiembre el Ayuntamiento adoptaba ese compromiso.

La documentación municipal recoge también en esos años diferentes iniciativas destinadas a salvaguardar el patrimonio arqueológico ceutí. Por ejemplo, las gestiones ante la Comandancia de Marina para la devolución de los objetos recuperados en aguas de Ceuta y vendidos en el extranjero o en posesión de particulares. También se documentan reiteradas solicitudes a los contratistas de obras para que fuesen entregadas las piezas recuperadas.

El 6 de junio de 1969 fue creado el Instituto de Estudios Ceutíes a cuya tutela se adscribió la Sala Municipal de Arqueología recientemente creada, situación que se mantuvo hasta 1986.

A pesar de reiterados anuncios en prensa sobre la inminente inauguración de la Sala, esta se retrasó algunos años. Entre otras razones por el descubrimiento de galerías de minas y contraminas de las fortificaciones de la Ciudad, que fueron exploradas y desescombradas para permitir parcialmente su visita.

Finalmente, la Sala Municipal de Arqueología –la denominación fue cambiada por problemas administrativos–, fue inaugurada el 13 de octubre de 1971 por el alcalde José Zurrón Rodríguez. Fue su primer director Alfonso Sotelo, uno de los mayores impulsores del proyecto junto a Carlos Posac, que desde 1967 se había trasladado al Instituto Politécnico de Tánger, y a Juan Bravo.

La Sala ocupaba un antiguo edificio sito en los jardines de la República Argentina. Contaba con una única planta en la que se exhibían piezas arqueológicas fundamentalmente



Fig. 2. Sala Municipal de Arqueología de Ceuta.

de procedencia terrestre. Sobresalía entre ellas el sarcófago romano, una amplia muestra de cerámicas y monedas romanas e islámicas así como una significativa selección de lápidas y epígrafes. Desde allí, se accedía a las galerías en las que se habían dispuesto algunas ánforas y otros elementos recuperados en el litoral ceutí. El espacio complementario a la exhibición (almacenes y zonas de trabajo) era bastante reducido.

Este modesto emplazamiento que tanto se había hecho esperar pronto resultó pequeño. La amplia colección reunida se incrementaba paulatinamente y obligó a adoptar medidas excepcionales: las piezas de mayores dimensiones (cañones, anclas, etc.) debieron ubicarse en el exterior, prácticamente sin protección.

En 1973 fue nombrada como directora María José Íñiguez Moreno que permaneció en este puesto hasta 1980 cuando fue sustituida por Emilio A. Fernández Sotelo.

Para intentar paliar las carencias de espacio, pronto comienza a pensarse en un posible traslado a la Muralla Real que, a pesar de que los trabajos habían sido iniciados, no avanzaba al ritmo deseado (*El Faro*, 1-09-1978).

Este cambio de ubicación no se materializó pero, tras una reforma del edificio de la Sala Municipal y la cesión de algunos planos históricos por la Comandancia General, fue abierta una nueva sala de cartografía en 1982.

A pesar de estas y otras dificultades la Sala Municipal de Arqueología cumplió en buena medida las expectativas que en ella se depositaron y su labor en el ámbito de la conservación



Fig. 3. Museo de Ceuta.

y difusión del patrimonio arqueológico ceutí fue notable aunque lastrada por la escasez de medios y la falta de espacio.

Ante la lentitud en el avance de los proyectos de recuperación de las Murallas Reales, ubicación inicialmente prevista para la Sala, se adopta la resolución de su traslado a una nueva sede, el recientemente rehabilitado edificio del paseo del Revellín, 30, que había sido declarado bien de interés cultural en 1989. Como en tantas ocasiones estas previsiones no se cumplieron hasta pasados muchos años. La nueva sede del Museo fue finalmente inaugurada en 1994 si bien algunas salas fueron utilizadas antes para la exhibición de exposiciones temporales de obras artísticas.

El Museo ocupaba las plantas baja y primera quedando la segunda destinada a ser sede del Instituto de Estudios Ceutíes. Aunque el área expositiva se había ampliado notablemente resultaba aún pequeña. Pero el problema más acuciante seguía siendo la falta de almacenes y zonas de trabajo que tuvo que ser resuelta recurriendo al uso de diversos locales municipales.

En 1992 se produce un cambio relevante en la gestión museística al promulgarse la Ordenanza Reguladora de los Servicios Municipales de Archivos, Museos y Bibliotecas de la Ciudad de Ceuta. Entre otras consecuencias, el Museo pasó a depender directamente del Director de este Servicio, José Antonio Alarcón Caballero (sustituido durante algunos años por Rocío Valriberas Acevedo). Por primera vez desde su creación, el Museo de Ceuta, que había tomado esta denominación algunos años antes, fue dirigido por un funcionario del Ayuntamiento.

Después la gestión del servicio de Archivos, Museos y Biblioteca fue dividida en tres áreas específicas (Bibliotecas, Museos y Archivos) y ello motivó la convocatoria de plazas específicas para su dirección en 1994. La responsabilidad de la gestión del Servicio recayó entonces en Fernando Villada Paredes y, tras solicitar esta una excedencia voluntaria en 2000, en José Manuel Hita Ruiz.



Fig. 4. Sala de arqueología submarina. Museo de Ceuta.



Fig. 5. Museo de la Basílica.

El Servicio de Museos pasó a gestionar también la antigua Pinacoteca, cuya colección había sido formada a partir de las adquisiciones de obras de arte por el Municipio desde fines del siglo XIX.

La exposición permanente en el nuevo emplazamiento del Revellín, 30 fue abriendo sus puertas progresivamente (en 1994, las dedicadas a prehistoria y Antigüedad y arqueología submarina y al año siguiente las de época medieval y moderna). Además, las dos salas destinadas a exposiciones temporales continuaron manteniendo esta función.

Desde 1999 el Servicio de Museos contó con una nueva sede en el Revellín de San Ignacio de las Murallas Reales, reformado por el arquitecto Hernández de León. Se trata de un espacio concebido para la exposición de obras artísticas y usado desde entonces para la exhibición de exposiciones temporales de obras plásticas.

También se dota al Museo en esos momentos de nuevos almacenes en la contraguardia de San Javier, rehabilitadas por el mismo arquitecto, respondiendo así a una necesidad que, aunque presente desde su creación, era cada vez más grave. A pesar de las dificultades que surgieron, pues los nuevos almacenes no reunían las mejores condiciones para albergar las colecciones, esta decisión supuso una mejora notable en el funcionamiento del Museo.

Además, la existencia de una sala de conferencias en el Revellín de San Ignacio permitió desplegar una intensa actividad cultural con la celebración de conferencias, congresos, etc.

Desde entonces, han sido abiertos nuevos Museos en la Ciudad (Museo de la Basílica en 2006 y Sala de Exposiciones el Ángulo en 2015) y yacimientos musealizados (Baño Árabe en 2006, Huerta Rufino en 2013 y Puerta Califal en 2016) en que se exhiben diversos materiales arqueológicos pertenecientes a las colecciones del Museo.

El Museo de Ceuta hoy

El estatuto de autonomía (Ley Orgánica 1/1995, de 13 de marzo) confirió a la ciudad de Ceuta competencias, en el ámbito de su territorio, sobre los museos que no fuesen de titularidad estatal. Comprenden las facultades de administración, inspección y sanción, en los términos que establece la legislación general del Estado, y el ejercicio de la potestad normativa reglamentaria.

El traspaso efectivo de competencias en materia de cultura se llevó a efecto el 1 de febrero de 1999 (Real Decreto 31/1999, de 15 de enero).

Para adaptarse a este nuevo contexto administrativo se aprueba poco después el Reglamento del Servicio de Museos de la Ciudad Autónoma de Ceuta (14-04-1999) que regula la prestación de este Servicio. Allí se establecen «las normas por las que se ha de regir la creación, organización y funcionamiento dentro del ámbito territorial de la Ciudad Autónoma de Ceuta, de museos que no sean de titularidad estatal, así como la regulación de una red de cooperación y coordinación de los mismos» (Art. 1).

El Servicio de Museos quedaba integrado por aquellos en los que la participación de la administración autonómica sea mayoritaria y por el resto de museos que lo soliciten y suscriban un convenio de colaboración permanente. Además, podría integrar los museos de titularidad estatal que lo soliciten en los términos fijados por el Convenio de gestión con el Ministerio titular de los mismos (Art. 8).

En el momento actual el Servicio está formado exclusivamente por museos de titularidad municipal/autonómica sin que ningún otro museo de titularidad estatal o privada haya solicitado hasta el momento su integración. Su responsable es Ana Lería Ayora.

Fig. 6. Sarcófago.



Colecciones

Se organizan en dos secciones; la de arqueología, de mayor entidad por su volumen e importancia, y la de bellas artes, heredera de la desaparecida Pinacoteca Municipal.

En la sección de arqueología se integra un amplísimo conjunto de piezas arqueológicas cuya cronología va desde los tiempos prehistóricos hasta el final de la época moderna. Aunque en algunos casos fueron fruto de donaciones y adquisiciones, la inmensa mayoría es resultado de las múltiples excavaciones y prospecciones llevadas a cabo en Ceuta.

El núcleo inicial de la sección está formado por los hallazgos recuperados por Carlos Posac en el periodo durante el que fue Delegado local de excavaciones arqueológicas. Son piezas de gran interés y cronología dispar, aunque predominan las del periodo romano y medieval islámico. En general presentan un aceptable estado de conservación aunque carecen de contexto arqueológico preciso.

También a estos primeros años corresponde una vasta colección de piezas de procedencia submarina cuya formación es debida a la labor de Juan Bravo Pérez y del Club de Actividades Subacuáticas. Se trata mayoritariamente de anclas y ánforas púnicas y romanas a los que habría que añadir piezas de artillería, cerámicas y otros objetos procedentes de las recuperaciones realizadas en un pecio francés de fines del siglo xvii localizado frente a los isleos de Santa Catalina.

Junto a estos vestigios fruto de los trabajos arqueológicos en Ceuta ingresaron algunas donaciones de particulares procedentes de Marruecos, antiguo Sahara Español, etc. También se realizaron adquisiciones en subastas, esencialmente de monedas acuñadas en Ceuta.

En la década de los ochenta del pasado siglo la colección fue notablemente ampliada gracias a las investigaciones de Emilio A. Fernández Sotelo. Ingresan en esos años un ingente



Fig. 7. Capitel de la madrasa al-Yadida.

volumen de cerámicas medievales islámicas siendo de destacar también en este periodo el descubrimiento de la basílica tardo-romana que aportó un considerable conjunto de materiales tardo-antiguos.

En los últimos veinticinco años el número de intervenciones arqueológicas se ha multiplicado exponencialmente primando en el interés de los múltiples profesionales que han trabajado en Ceuta el análisis en su contexto de las piezas recuperadas y la incorporación de nuevas técnicas de análisis en sus estudios.

Esta proliferación de prospecciones y excavaciones ha tenido como consecuencia no sólo el incremento de la colección sino también una más completa representación cronológica. Efectivamente, si los hallazgos de época tardo-medieval islámica siguen siendo los más numerosos destacan, por su volumen e interés, los ingresos de materiales prehistóricos, protohistóricos y de la Edad Moderna.

Además, en 1995, tras el levantamiento del depósito en el Museo de Cádiz, se ingresaron los mármoles y maderas de la madrasa al-Yadida, obras todas ellas de un excepcional valor histórico-artístico.

El interés de las colecciones arqueológicas del Museo de Ceuta, especialmente del periodo islámico, ha tenido como consecuencia la participación de algunas de las piezas ceutíes en diversas exposiciones nacionales («Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder», en el palacio de Carlos V de la Alhambra, Granada, 2006 e «Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV: Auge y declive de los Imperios», en los Reales Alcázares, Sevilla, 2006), e internacionales («Le Maroc Médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne», Museo del Louvre, Paris, 2014-Museo Mohammed VI, Rabat, 2015 y «Lisboa-1415-Ceuta», Cámara Municipal, Lisboa, 2015).

La otra sección es la de bellas artes. Su origen se sitúa en las adquisiciones realizadas por el Ayuntamiento desde finales del siglo XIX para el adorno y ornato de sus dependencias, incrementadas progresivamente por nuevas adquisiciones y encargos. Se formó así una colección miscelánea y ecléctica origen a la Pinacoteca municipal que abrió sus puertas en 1985 con una exposición dedicada a Mariano Bertuchi.

Al ser integrada en el Servicio de Museos se intentó dar mayor coherencia a esta colección centrandó su interés en obras de artistas ceutíes o vinculados con Ceuta y su entorno. Desde entonces, estos fondos han servido para organizar un significativo número de exposiciones temporales que alternaban con otras ajenas a la institución.



Fig. 8. Exposición «Agua, cerámicas y ciudad».

Exposición

Hoy el Servicio de Museos exhibe sus colecciones, arqueológicas y de bellas artes, en los siguientes emplazamientos:

1. Museo de Ceuta (Paseo del Revellín, 30).

Ubicado en uno de los pabellones del antiguo Cuartel del Revellín. Fue construido en 1900. El Museo ocupa actualmente la planta baja del edificio. Allí se realizan exposiciones temporales de diversa naturaleza, algunas de producción propia y temática arqueológica. Las más recientes han sido «Agua, cerámicas y ciudad en la Ceuta medieval» (2011), «al-Mansura, la ciudad olvidada» (2013) y «Ceuta-1415-Lisboa» (2016).

2. Basílica tardo-romana (Queipo de Llano, s/n.º).

La basílica y necrópolis fue exhumada por Fernández Sotelo a fines de los ochenta del pasado siglo. Su importancia radica en ser el testimonio edilicio mejor conservado del cristianismo tingitano y fue por ello declarado bien de interés cultural en 1991. Tras diversos avatares, fue edificado un Museo de sitio proyectado por el arquitecto Arnaiz Seco que fue inaugurado en 2006.

Además de los vestigios de la basílica y de la necrópolis se presentan diversos restos arqueológicos recuperados en sus inmediaciones que ilustran la historia del lugar desde época prehistórica hasta la conquista portuguesa de 1415.



Fig. 9. Museo de la basílica tardo-romana.

En esta sede han tenido lugar también diversas exposiciones temporales de temática arqueológica como «Un decenio de arqueología en Ceuta: 1996-2006» (2006), «Comer en Ceuta en el siglo xiv» (2009) y «Benzú y los orígenes de Ceuta» (2011).

3. Revellín de San Ignacio (Murallas Reales).

Este Revellín, construido a inicios del siglo xviii, es una de las piezas que conforman el conjunto histórico de las Murallas Reales. Desde 1999 ha servido como espacio en el que se exhiben exposiciones temporales tanto de la sección de bellas artes como de obras ajenas al mismo.

Actualmente se prepara una exposición temporal de larga duración que tiene como eje central la obra de Mariano Bertuchi.

4. Sala de exposiciones «El Ángulo» (Ángulo de San Pablo, Murallas Reales).

En el ángulo de San Pablo de las Murallas Reales, construcción del siglo xviii, ha sido abierta recientemente una nueva sala en la que se exhiben obras pertenecientes a la colección permanente de la sección de bellas artes del Museo.

Además de los reseñados, dependen de la Ciudad Autónoma de Ceuta otros espacios expositivos vinculados fundamentalmente a yacimientos visitables, en los que se exhiben piezas arqueológicas de las colecciones del Museo. Es el caso del baño árabe de la plaza de la Paz (2006), del yacimiento de Huerta Rufino, integrado en la nueva Biblioteca Pública de Estado «Adolfo Suárez» (2013), y de la Puerta Califal (2016).



Fig. 10. Baño árabe.

Al margen del tratamiento técnico-científico de sus fondos, el Museo de Ceuta desarrolla también una amplia labor de difusión a través de publicaciones, seminarios, conferencias, talleres y visitas guiadas para diversos sectores de la población.

Proyectos

Los retos a que se enfrenta hoy el Museo de Ceuta son múltiples. De una parte, derivan de la necesidad de dar respuesta a las demandas de una nueva sociedad que exige cada vez en mayor medida una actividad con una presencia en la vida cultural local que aúne el necesario rigor científico con una presentación atractiva de sus colecciones.

De otra, en cuanto a la sección de arqueología, es necesario contar con un espacio de dimensiones suficientes y características adecuadas que albergue una exposición permanente que muestre al público la historia de la ciudad. Este espacio no existe en la actualidad pero se trabaja ya en la redacción de un plan director que permita planificar su creación. Además, de forma paralela, se estudian diversos emplazamientos que puedan cumplir tales funciones.

Otro problema a resolver, contemplado en el plan director que se elabora, está relacionado con las dificultades surgidas en la gestión de sus colecciones. Para ello es necesario dimensionar adecuadamente la plantilla que debe hacer frente al desafío que supone el notable incremento de las piezas que custodia debido al gran número de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en las últimas décadas. También es preciso habilitar nuevos espacios de trabajo y almacenamiento para una colección que ha crecido notablemente en las últimas décadas.

Bibliografía

- ALAMINOS LÓPEZ, E. (1997): «Los museos locales y el Museo Municipal de Madrid. Aproximación a la historia de su formación», *Boletín de la ANABAD*, tomo 47, n.º 2, pp. 115-156.
- AMADOR DE LOS RÍOS Y FERNÁNDEZ DE VILLALTA, R. (1883): *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal*. Madrid: Imprenta de Fortanet.
- CERDEIRA FERNÁNDEZ, C. (1926): «Arqueología musulmana de Ceuta», *África. Revista de Tropas Coloniales*, marzo, n.º 18, p. 52.
- CORREA DA FRANCA, A. (1999): *Historia de Ceuta*, edición del manuscrito original del siglo XVIII por M. C. del Camino. Ceuta: Ciudad Autónoma.
- GARCÍA COSÍO, J. (1980): «Prólogo», en Fernández Sotelo, E. A.: *Guía-Catálogo Sala Municipal de Arqueología*. Ceuta: Ayuntamiento, pp. 9-10.
- MEDEROS, A., y ESCRIBANO, G. (2006): «Los inicios de la arqueología subacuática en España (1947-1984)», *Mayurqa*, 31, pp. 359-395.
- MOSQUERA MERINO, M.^a DEL C., y LERÍA MOSQUERA, M. (1995): «Restos arqueológicos de la Madrasa de Ceuta en el Museo de Cádiz», *Actas II Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, noviembre 1990. Madrid: UNED, 5 vols., vol. 2, pp. 271-285.
- POSAC MON, C. (1957): «Monedas imperiales romanas halladas en Ceuta», *Tamuda (revista de investigaciones marroquíes)*, año V, semestre II, pp. 309-314.
- (1958 a): «Monedas públicas e hispano-romanas halladas en Ceuta», *Tamuda (revista de investigaciones marroquíes)*, año VI, semestre II, pp. 117-126.
- (1958 b): «Un pequeño bronce de Hércules hallado en Ceuta», *Tamuda (revista de investigaciones marroquíes)*, año VI, semestre I, pp. 369-371.
- ROMERO BARROS, R. (1885): «El exconvento de la Santísima Trinidad en Ceuta», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, V, n.º 45 (mayo), 16 y ss.; y n.º 46 (junio), 16 y ss.
- SUREDA BLANES, F. (1925): *Abyla Herculana: introducción al estudio de la etnología berberisca y al de la historia de Ceuta*. Madrid: Calpe
- VV. AA. (1998): *Homenaje a Carlos Posac Mon*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 3 vols.
- VILLADA PAREDES, F. (ed.) (2009): *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2 vols.
- (2014): «Antigüedades arábigas de Ceuta (1415-1926)», *Actas de los simposios de la SEEA*, 1. Ceuta, 2013-Córdoba, 2014. Almería, 2014, pp. 7-35.